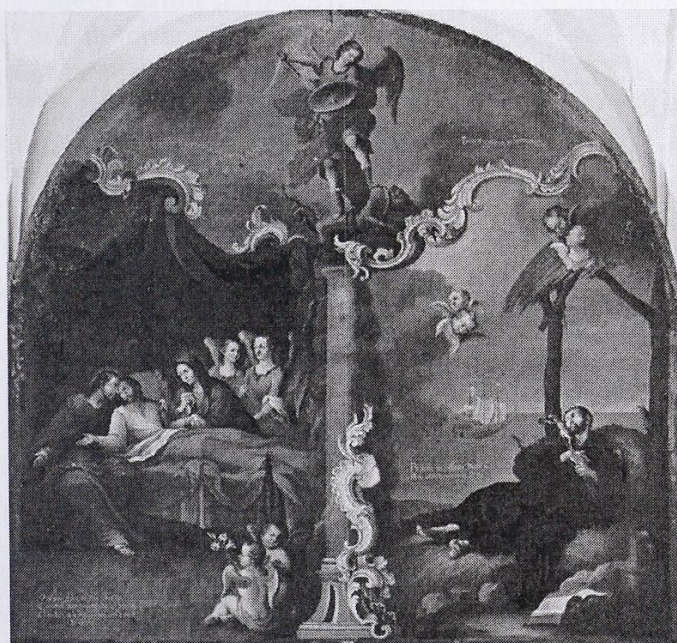


O nimis felix, nimis o beatus,
Cujus extremam vigiles ad horam
Christus et Virgo simul astiterunt
Ore sereno.

Por lo que, teniendo entonces san José, conforme a lo que probablemente hemos establecido, unos setenta años o algo más, es muy puesto en razón, que en esta ocasión se le pinte viejo, pues además de la edad tenía quebrantadas las fuerzas por los muchos trabajos que había padecido³¹.



[Fig. 8. Anónimo. *Agonía de San Francisco Javier y muerte de San José*. Museo Nacional del Virreinato, Tepotzotlán. 1759.]

En caso de haber conocido el pintor el tratado de Interián de Ayala -hecho de muy alta probabilidad, por la coincidencia en la inscripción del cuadro y la gran difusión que tuvo el texto en la época-, omitió deliberadamente sus recomendaciones, perfilando al santo en imperecedera juventud. Así pues, pensamos que los Tránsitos josefinos con estas características, son una muestra escurridiza de la infalible deferencia profesada por la grey novohispana hacia San José; participe en el ocaso de su magno patrono, tomando como representante a la virginal esposa de estrujado pañuelo, y endonando todo el afecto hacia el carpintero nazareno, en el firme abrazo del hijo divino abrigado con

³¹ INTERIÁN DE AYALA 1782: 145–146.